

# Los tres secretos del éxito económico de Japón

RYUTARO KOMIYA  
de la Universidad de Tokio

En el curso de los últimos diez años, la inversión bruta en fábricas, bienes de equipo, habitación, carreteras y otros servicios públicos, ha representado cerca de la tercera parte del producto nacional bruto de Japón. Un ritmo también sostenido de nueva inversión ha causado una rápida expansión de la capacidad productiva en todos los sectores de la economía. La inversión debió acompañarse del ahorro a corto plazo y la gente hubo de reducir su consumo corriente en forma tal que se lograra ahorrar e invertir a un ritmo elevado. Pero un simple análisis matemático demuestra que esos sacrificios inmediatos se compensaron, en gran medida, por un incremento rápido del ingreso y, por tanto, del consumo a más largo plazo.

En segundo lugar, es necesario señalar que en 1945, casi el 42% de la fuerza de trabajo estaba empleada en el sector agrícola, mientras que en 1966, los campesinos y los granjeros no representaban más que el 23% de la población. Se observa, pues, un movimiento de la mano de obra de las zonas rurales hacia las regiones urbanas industriales, donde la productividad es más grande. Por otra parte, aun los campesinos que continúan habitando las zonas rurales se emplean, por tiempo parcial o total, en las nuevas fábricas que se instalan en dichas zonas.

En fin, hace aproximadamente quince años el desarrollo tecnológico de la industria japonesa estaba muy atrasado en comparación con el nivel norteamericano o el europeo, debido principalmente al aislamiento del país durante la guerra y, después, a la falta de las divisas necesarias para el pago de patentes y métodos de producción. A medida en que se ha venido suprimiendo la reglamentación sobre el uso de las divisas, se ha producido, a partir de 1960, una entrada masiva de técnicas extranjeras, norteamericanas la mayor parte de ellas. La concertación de 300 a 500 nuevos contratos por año, ha permitido la introducción de nuevos procedimientos en las industrias japonesas, lo que ha incrementado la eficacia de la industria, aumentando las posibilidades de inversión.

## UNA SITUACIÓN INTERNACIONAL FAVORABLE

Si una nación atrasada industrialmente puede incrementar sus reservas de capital a un ritmo rápido, movilizar sus recursos de mano de obra desempleada hacia sectores más productivos e introducir técnicas modernas a un paso acelerado, como lo ha hecho Japón en el curso de los últimos diez años, entonces está en posibilidad de desarrollarse muy rápidamente, siempre y cuando la situación internacional le sea favorable.

Durante los primeros años de reconstrucción y desarrollo de la posguerra, la balanza de pagos fue el problema principal que dificultaba la expansión económica de Japón. Por lo tanto, la economía no podía desarrollarse más que en la medida en que las exportaciones financiaran a las importaciones. Más tar-

de, sin embargo, las exportaciones japonesas han aumentado a un ritmo promedio de casi 13.5% anual (de 1956 a 1966) y a largo plazo, la balanza de pagos ya no juega más ese papel de freno crítico. El "pesimismo de las exportaciones" cedió el paso al "optimismo de la balanza de pagos". Mientras que Japón desarrolla su capacidad productiva y mejora la eficacia de su industria a un ritmo sostenido, la demanda se incrementa muy rápidamente y el país puede encontrar, en los mercados del mundo desarrollado, la salida para sus exportaciones (cuya gama no cesa de extenderse), lo que le ha permitido, a su vez, importar los bienes que necesita. Si bien es cierto que la expansión depende de las exportaciones, las exportaciones dependen también de la expansión. Se ha demostrado que el factor clave es la capacidad de adaptación de la economía a los cambios que se producen en las condiciones internacionales.

En estas condiciones, el equilibrio de la balanza de pagos exige que se mantenga dentro de límites razonables el ritmo de expansión de la demanda global interna.

Para la mayor parte de las industrias japonesas, la discriminación que sufren algunas de sus exportaciones aún es una fuente de preocupación, pero las condiciones del comercio internacional han cambiado considerablemente a partir de la década de los años treinta, lo que explica en parte que la tasa de expansión de Japón sea bastante más elevada ahora que antes de la guerra.

## MODIFICACIÓN DE LAS CONDICIONES SOCIALES

Los tres factores descritos anteriormente, que se refieren respectivamente al capital, el trabajo y la tecnología, no deberán considerarse como los "motivos reales" de la rapidez de la expansión; también es necesario saber por qué la gente decidió ahorrar e invertir al ritmo en que lo hizo y por qué las empresas japonesas están tan ávidas de poseer las técnicas industriales extranjeras.

Es difícil responder a estas preguntas, pero me parece que son los cambios socioeconómicos que se derivaron de la derrota los que han sido la base del desarrollo de posguerra. La reforma agraria; la abolición del militarismo y la supresión del servicio militar; la disolución del *Zaibatsu* de antes de la guerra (el gran *trust* familiar que controlaba las industrias japonesas), así como otras medidas de democratización, han venido a ofrecer nuevas posibilidades a los elementos trabajadores y dinámicos.

Con la paz, no solamente disminuyó el peso de los gastos militares, sino que todos los esfuerzos nacionales e individuales pudieron concentrarse sobre los objetivos económicos y culturales. Junto con los empleos públicos, o aún más que ellos, la actividad empresarial se convirtió en la más respetable. Un hecho aún más importante es que ningún grupo social dotado de influencia política ha soportado el peso de la expansión económica rápida y de los cambios que la acompañaron en el plano social, aunque ninguno de esos grupos se opuso a dichos cambios.

NOTA: Este artículo apareció originalmente en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1967. Se reproduce con la autorización expresa de la mencionada publicación.

Desde hace mucho tiempo los japoneses son trabajadores empeñosos y ávidos de aprender. Así es como un estudio efectuado en la década de los años treinta muestra, por ejemplo, que por término medio los campesinos de la época salían a sus campos a las 5 de la mañana (bastante más temprano que ahora) y que trabajaban quince horas al día, en ciertas estaciones. El 90% de los niños frecuentaban la escuela primaria antes de 1900. Los servicios públicos consagrados a la instrucción superior, que comprenden las escuelas industriales y comerciales, estaban ya muy desarrollados en comparación con los de los países europeos en los años de la posguerra.

Otra característica importante del Japón de la posguerra, que se subestima tanto en el extranjero como en el país, es su estructura social igualitaria. Estudios empíricos muestran que la distribución del ingreso es más equitativa hoy (pero no en los primeros años de la posguerra), y que la participación del factor capital en el ingreso nacional es menor en Japón que en la mayor parte de los otros países del mundo. Los hombres de negocios extranjeros se asombran frecuentemente del bajo nivel de los salarios japoneses, pero si los salarios son poco elevados es simplemente porque el ingreso nacional *per capita* lo es también (este último es inferior en más de 50% al de Francia) y no lo son a causa de una explotación capitalista injusta. Ya bastante elevada antes de la guerra, la movilidad social se ha incrementado después aún más.

Así, retrocediendo un poco, podemos considerar al desarrollo de la posguerra como un fenómeno resultante del "desperter" económico de los japoneses, después de las decepciones de la derrota, y de sus esfuerzos para alcanzar el nivel de los países más avanzados.

#### LAS PERSPECTIVAS

La rapidez de la expansión económica y los cambios habidos en el plano social, suscitaron dificultades en estos dos campos: un rápido incremento del costo de la vida (entre 5 y 6 por ciento anual desde 1961); escasez de habitaciones debida a una migración sin precedente de la población hacia las grandes ciudades; congestión de la circulación y aumento vertical de los accidentes automovilísticos, sin hablar de las tensiones y dislocaciones culturales, morales y políticas. Algunos de estos fenómenos son consecuencia, más o menos inevitable, de la expansión acelerada. Después de todo, Japón está en trance de sufrir, dentro de unos años, intensos cambios económicos y sociales que otros países no han conocido más que en el curso de varios decenios, tal vez un siglo. Naturalmente, faltará bastante tiempo para que se presenten y para resolver los problemas que de ellos se deriven.

¿Cuáles son, entonces, las perspectivas de expansión? Dos de los tres factores enumerados al principio de este artículo se derivan, por esencia, del atraso relativo de Japón, el cual se esfuma a paso y medida que se logra la expansión. En primer término, los excedentes de mano de obra agrícola, relativamente improductiva, que hubieran podido afectar al sector industrial, están en vías de agotarse. En las zonas rurales, la mayor parte de los jóvenes han partido ya a las ciudades y la gente que se queda es, en su mayoría, de edad avanzada. En segundo lugar, la brecha tecnológica entre Japón y los países más avanzados disminuye progresivamente y los efectos marginales de las nuevas técnicas venidas del extranjero son ahora más débiles que antes. En vista de que la elevada tasa de expansión de Japón resulta, sobre todo, de un proceso de recuperación, no cabe la menor duda de que ésta no podrá continuar indefinidamente.

Empero, la economía japonesa encierra aún bastantes sectores improductivos e inexplorados. Frente a las normas euro-

peas, Japón continúa siendo un país pobre. En particular, si se excluyen los capitales industriales, son aún insuficientes las disponibilidades de habitación, equipo material, carreteras y servicios públicos.

Suponiendo que las condiciones internacionales continúen siendo favorables, la mayoría de los economistas japoneses espera que la tasa de expansión se mantenga bastante elevada en el curso de los próximos cinco o diez años. Dicha tasa sería bastante inferior a la registrada en el último decenio (aproximadamente 10%), aunque sería todavía del orden de entre 6 y 8 por ciento en promedio. Una vez iniciado, en general, es bastante difícil que el movimiento de expansión se detenga. Una tasa elevada de inversión, respecto del producto nacional bruto, y la actitud, dinámica y decidida a afrontar la competencia, de los hombres de negocios y los trabajadores japoneses continuarán siendo los elementos claves de la expansión acelerada.

#### LAS LECCIONES DE LA EXPERIENCIA

Japón es el primer país ajeno a la cultura occidental que ha logrado su industrialización. Por esta razón es que suscita tanto interés en los que se preocupan por el desarrollo de los países económicamente atrasados. A este respecto, frecuentemente se cometen dos errores comunes. En primer lugar, no falta quien crea que, en su proceso de industrialización, Japón no hizo otra cosa que occidentalizarse o norteamericanizarse, de más en más. De hecho, hay algunos signos superficiales de occidentalización, pero la concepción de las relaciones humanas, el modo de pensar y la actitud cultural, son aún bastante diferentes de las de los países europeos. Los japoneses son todavía muy japoneses y, en general, continuarán siéndolo. Sus costumbres y sus actitudes sólo cambiarán lentamente. En segundo lugar, frecuentemente se piensa en la división del mundo en términos de países occidentales (europeos) y no occidentales. Pero esto no debe de significar implícitamente que los países no occidentales son todos más o menos semejantes.

Aun los países de Asia oriental, como Birmania, China, India, Indonesia, Japón, Filipinas, etc., difieren unos de otros en la misma medida en que difieren los países europeos entre sí. Los caminos viables varían de un país a otro y la lección de la experiencia japonesa no tiene para ellos más valor intrínseco que el que pueden tener las experiencias europeas.

En lo que se refiere a técnicas agrícolas, de organización de las pequeñas fábricas, sistemas de educación, y de salubridad pública y atención médica, es probable que, para Asia, sean más útiles las experiencias de Japón que las de Estados Unidos o Europa, pero parece que no deberá esperarse mucho más en la etapa inicial de la expansión económica de los países subdesarrollados.

Falta que la experiencia japonesa pruebe que, si se reúnen ciertas condiciones sociales y la situación internacional es favorable, los países no occidentales pueden acelerar el ritmo de su expansión económica. Así, aun cuando las condiciones internas e internacionales les sean menos favorables de lo que lo fueron para el Japón de la posguerra (y aun de la preguerra), en mi opinión, Formosa, las dos Coreas y quizá China continental, parecen acercarse al umbral de la expansión económica acelerada. En el mundo actual, la naturaleza del sistema económico (capitalista o socialista) es tal vez menos importante para lograr una rápida industrialización, que las características sociales, culturales, morales, religiosas y otras de los países interesados en lograrla. Y, en este sentido, serían estos cuatro países que he mencionado anteriormente, los que podrían sacar el mejor provecho de la experiencia de Japón.